

La pintura abstracta matérica en la obra de Elí Barreto Talavera

La obra de arte es una entidad de la que parten, como los filamentos de las neuronas, conexiones con las creencias, las ideas, la situación histórica de los hombres que las crearon. (Panofsky, 1979)

En este escrito esbozaré de forma general tres aspectos fundamentales del trabajo del artista Elí Barreto Talavera: el contexto socio cultural donde se desarrolla la vida del maestro pintor, dibujante y grabador; su obra hilvanada a sus creencias y su aportación a la pintura abstracta en Puerto Rico. Las reflexiones que propongo son un acercamiento inicial a las aportaciones del maestro Elí Barreto Talavera al arte, al oficio del artista y a nuestra cultura.

Contexto Socio cultural

El maestro Barreto Talavera nació en Santurce, Puerto Rico (PR) en 1945 en el ocaso de la Segunda Guerra Mundial y los grisáceos albores de la década de 1950. Esa década marca el origen de la Constitución del Estado Libre Asociado, bajo los poderes plenos del Congreso de los Estados Unidos, ratificada por los puertorriqueños en 1952. En la década del sesenta, fue alumno del maestro Domingo García en la Galería Campeche del Viejo San Juan. En 1968, en la Galería 63, presenta su primera exposición individual. En esos años estudió además con el maestro Luis Hernández Cruz y el Dr. José R. Oliver en el Departamento de Bellas Artes de la Facultad de Humanidades del Recinto del Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

En el contexto de la instauración y consolidación del nuevo régimen de subordinación colonial de Puerto Rico a los dictámenes del gobierno de Estados Unidos, la respuesta de un número significativo de artistas consistió en utilizar su arte para fortalecer la imagen

identitaria en defensa de la cultura puertorriqueña. Esa noción de resistencia cultural, arraigada en la historia de la plástica puertorriqueña, perdura hasta nuestros días: el arte al servicio de una identidad resiliente, frente a la cultura estadounidense.

Es importante recordar que la creación de la División de Educación de la Comunidad (DIVEDCO) fue el motor creativo gubernamental de PR para instruir al pueblo por medio de actividades, educativas y artísticas. La gráfica fue clave para sus fines promocionales y educativos. En los talleres de la DIVEDCO, dirigidos por Lorenzo Omar, y de los que formaron parte grandes maestros como Rafael Tufiño, Carlos Raquel Rivera, José Alicea, José Manuel Figueroa y Avilio Cajiga, entre otros, proliferó la gráfica como la principal disciplina de las artes visuales en PR. Se priorizó el arte figurativo por la necesidad de comunicar el mensaje de los programas estatales y culturales.

De manera simultánea, un grupo de artistas, entre ellos, Barreto Talavera, toman la ruta del arte abstracto. Buscaban rebasar la figuración y proponer otras formas de expresión artística. Para muchos de estos artistas el arte que tenía como elemento central la identidad nacional, no reflejaba el espíritu isleño ni la diversidad de miradas que convivían en aquel contexto social y político. El discurso predominante identificaba la abstracción como un arte asimilista de la cultura estadounidense.

Orígenes del arte abstracto

El origen de la pintura abstracta se remonta a los paisajes del pintor inglés William Turner (1775-1851). En la *Historia Mundial del Arte* (2004), el historiador de arte John Fleming habla del carácter innovador de esta expresión artística en los siguientes términos:

Las pinturas al óleo de Turner [...]con pigmento salpicado sobre lienzo y abundante uso de la espátula y del difuminado, se apartan [...] radicalmente de las formas académicas aceptadas e impresionan a los críticos conservadores. (p.670)

En otras palabras, el tratamiento del paisaje atomizado va desviando la mirada del observador hacia las propiedades matéricas de la pintura. Es un fenómeno que aparece en el impresionismo francés y más adelante da lugar a la pintura abstracta matérica en Francia. Se desarrolla también decididamente en España donde se acoge como un arte propio. Los primeros exponentes del arte matérico fueron Jean Fautrier y Jean Dubuffet en Francia; Lucio Fontana en Italia; y Manuel Millares y Antoni Tàpies, entre otros exponentes del arte informal en España. A la par con su manifestación en Europa, en los Estados Unidos el expresionismo abstracto y la utilización de materiales extra pictóricos se vio reflejado en la producción artística de Robert Rauschenberg, William De Kooning, Jackson Pollock y Hans Hoffman, entre otros.

La abstracción matérica en Puerto Rico comienza en la década del 1950 con la artista puertorriqueña Olga Albizu, quien toma de las corrientes neoyorquinas -del maestro español Esteban Vicente y del alemán Hans Hoffman- su peculiar estilo de impasto aplicado con la espátula.

Se suele decir que cada artista es de su tiempo y que expresa su sentir e interpretación del mundo que lo rodea a través de su práctica. En este sentido, la abstracción, incluyendo la de tipo matérico. en Puerto Rico se desarrolló en medio de los grandes conflictos sociales y económicos en el marco histórico del nuevo ordenamiento político colonial. La abstracción puertorriqueña surge en gran medida como una reacción contundente y de oposición ante aquella precaria realidad. Otro factor importante en su desarrollo fue la

influencia directa de corrientes extranjeras, ya sea por la presencia de artistas visitantes o por viajes de estudio de los nuestros, lo que propició un intercambio que se manifestó en la proliferación de obras abstractas.

En el caso de Barreto, relata el impacto que experimentó frente a la escultura *Álamo*, conocida como *el Cubo* de Bernard (Tony) Rosenthal instalada en 1967, en Astor Place, en Manhattan (Nueva York). Según Barreto esta escultura, que vio en el 1968, abrió dimensiones insondables de su pensamiento para afirmar las posibilidades de los materiales en su expresión plástica. Es a partir de este encuentro que se afianza en él la exploración con las formas geométricas

Barreto y el arte abstracto en Puerto Rico

Barreto Talavera tenía cinco años cuando comienza a manifestarse la pintura abstracta matérica en Puerto Rico.

El arte abstracto estuvo presente tanto en el cartel serigráfico, del que Barreto recibió una influencia directa, como en el grabado tradicional. El maestro estuvo también en contacto con las obras y los principales artistas que cultivaron la pintura abstracta, tales como Olga Albizu, Luis Hernández Cruz, Noemí Ruiz y Rafael Rivera Rosa, entre otros.

Barreto estaba decidido a forjar su propio camino utilizando el medio serigráfico. Como el propio artista señala, “no quería hacer lo mismo”. En la serie denominada *Totems* comienza a utilizar la serigrafía para experimentar e innovar dentro de la técnica como si fuera pintura sobre lienzo, desarrollando series de formas básicas como el círculo, el cuadrado y el triángulo. Al solapar variaciones de colores, la superposición de capas de pintura produce un efecto translúcido. En este sentido, dota al cuadro de un efecto cinético rico en transparencias y tonalidades.

Barreto muestra una disciplina extraordinaria produciendo y experimentando, tratando la práctica serigráfica con técnicas propias de la pintura. Así, el tamiz de seda se carga con pintura acrílica que la racleta (squeegee) aplica, a modo de espátula o pincel, sobre lienzo. Se forman así superficies texturadas en bajo relieve. A este conjunto de obras, todas variaciones únicas, Barreto las llama *Paisajes*. Estas piezas pueden apreciarse como obras individuales, tal y como ocurre en la serigrafía tradicional; pero el maestro las ha mantenido unidas como si se tratara de pintura mural o, más precisamente, de un tipo de serigrafía muralista. Esta técnica derivará, más adelante en la obra del artista, en pintura abstracta matérica, de la cual son, así mismo, representativos el mural *484* y los collages de la serie de los *Tableros de Ifá*.

Obras hilvanadas a sus creencias

Es de conocimiento general que el maestro Barreto Talavera alude en algunas de sus obras, como los *Tableros de Ifá*, a sus creencias místicas y así lo han manifestado diversos estudiosos de su trabajo. No obstante, en el análisis e interpretación de su arte no debemos delimitar nuestra lectura exclusivamente a un evento o a las alusiones religiosas específicas a las que el artista hace referencia.

Autores como el historiador y biógrafo Roger Lipsey exploran el contenido espiritual del arte del siglo XX. En su libro *The Spiritual in Twentieth-Century Art*, (2011), se refiere al libro escrito por Wassily Kandinski *De lo espiritual en el arte* (1911) en el que se propone explicar la importancia de lo espiritual en el arte moderno. Kandinski exhorta a sus contemporáneos a liberar sus obras de ataduras tradicionales.

Lipsey examina en su libro el llamamiento de Kandinsky. Destaca lo que el artista plantea sobre el nuevo arte abstracto: “podía estar basado absolutamente en la sensibilidad de la

línea y en el color en sí mismo, en la forma, en vez de la descripción, en el espacio, en vez de servir como base para un evento” (Lipsey, 1988. p.1). Ambos asocian el origen de la abstracción con una búsqueda trascendental, espiritual. Señala Lipsey que Kandinsky “intuyó -dos universos en uno- el universo visible compuesto por materia, espacio y tiempo y el universo invisible de energías espirituales” (Lipsey, 1988. p.1). Kandinsky formó parte de la Sociedad Teosófica que se origina en las enseñanzas de H. P. Blawasky, y que se propone alcanzar la verdad eterna por medio del alejamiento de lo material (Kandinski, 2016. p.39). Aunque parezca contradictorio, para Kandinsk alcanzar la expresión interior supone el dominio del material como una herramienta. En palabras del artista:

Lo hasta ahora mencionado han sido los primeros brotes de esta tendencia hacia lo no natural, lo abstracto, la naturaleza interior, que consciente inconscientemente responde a la frase de Sócrates: ¡Conócete a ti mismo! Conscientemente o no, los artistas vuelven su atención hacia su material propio, estudian y analizan en su balanza espiritual el valor interno de los elementos con los que puede crear. (Kandinsky, 2016, p.49)

En esta reflexión debemos tomar en cuenta la abstracción tachista, semi-objetiva o las alusiones a creencias espirituales que se originan formalmente con la sueca Hilma af Klint, seguida, como señalamos antes por Kandinsky a principios del siglo XX.

Así pues, desde el origen de la abstracción, ha sido vital el vínculo con las creencias de tipo religioso, facilitando la posibilidad de establecer conexiones con el observador. En el caso de Lipsey y Kandinski sus planteamientos se asocian con lo trascendental y la

expresión interna del artista equivale a su elevación espiritual que progresa hacia una verdad eterna distanciándose del mundo.

Ese parece ser el sentir del maestro Barreto Talavera quien, en el documental dedicado a su obra, *Elí Barreto, en el umbral de lo infinito*, de los cineastas Juan Carlos García y Rubén Abruña, señala: “Mi obra y mi religión son inseparables, son una misma cosa”. En ese sentido, el artista es equivalente a ser sacerdote de la religión yoruba (babalawo), y el arte viene a ser su praxis, sirviéndose del tablero de Ifa. Ciertamente, se necesitan estos datos o la lectura de las fichas técnicas de sus obras para establecer las conexiones o el vínculo entre su obra y sus creencias. Para el artista estas relaciones se fusionan; mientras que para el espectador será el puro diseño del objeto artístico lo que transfiera los posibles significados y, por extensión, su valor estético.

Aportación a la pintura abstracta en Puerto Rico

El impasto que nos lleva a la abstracción matérica nos remite a la fisicalidad del material. La textura pronunciada o bajo relieve, junto al color, son los elementos fundamentales de la composición. Es en este sentido que las exploraciones experimentales de Barreto cobran relevancia gracias a su formación académica, su rigurosidad y su consciencia del diseño. El maestro planifica creativamente el orden de los elementos para transmitir una información visual cargada de fisicalidad. La obra *484*, identifica con su número la cantidad de cuadros de 6” x 6” que componen un mural de exploraciones abstractas extraordinarias, inéditas en el arte puertorriqueño. El mural está realizado con pintura acrílica sobre plástico, que, al secarse, se desprende, recorta y pega con resina acrílica sobre un lienzo. La serie se compone de cientos de iteraciones que armonizan en sus

variadas formas, colores y texturas. Contemplar la obra *484* es presenciar el pináculo de la carrera artística del maestro Barreto Talavera. Podemos afirmar que es la aportación más significativa al arte abstracto de tipo matérico en Puerto Rico.

En la década del 1970 ya la abstracción se había desarrollado a plenitud en la Isla y las imágenes identitarias de la cultura puertorriqueña habían agotado sus significados. En consecuencia, las nuevas manifestaciones, como los “collages” de Barreto, se verán en el contexto renovador de la cultura, al partir de una búsqueda identitaria más ontológica a través de la abstracción. Los *Tableros de Ifá*, creados 30 años después, se componen del recorte de pequeñas franjas de papel pintado, pegadas de forma radial sobre el lienzo, a la manera de los “Cut Outs” de Henri Matisse. Barreto sobrepone los pedazos, intercalando las franjas, que van formando relieves desde el centro de la obra. En algunos casos forma imágenes concéntricas; en otros, mueve las partes exteriores y se crean espacios que le generan al espectador una percepción cinética. Lo que convierte esta obra en pintura abstracta matérica es la superposición de las tiras, que provoca que la luz y las sombras acentúen su volumetría. El espacio que ocupan las franjas de papel pintado aparece meticulosamente ordenado y balanceado a partir del centro de la pintura. Barreto Talavera logra así una armonía rítmica mediante los múltiples recortes repetitivos que le imparten un efecto cinético que recuerda las obras del artista venezolano Jesús Rafael Soto (1923 – 2005).

Las aportaciones a la pintura abstracta de tipo matérico en Puerto Rico del maestro Barreto Talavera son de incalculable valor. La vida y las obras se fusionan para dejarnos un ejemplo de la magnitud de sus experimentaciones, producto de su afán creativo y disciplinado. Sin duda, tenemos la dicha de contar con extraordinarios artistas visuales

figurativos y abstractos. Entre estos, Elí Barreto Talavera y su prolífera carrera, manifiesta en la obra *484*, evidencia que es el Maestro de maestros en la pintura abstracta de tipo matérico en Puerto Rico.

Raymond Cruz Corchado, PhD
Curador de la exposición

Referencias bibliográficas

Honour, Hugh, y John Fleming. *Historia mundial del arte*. Akal Ediciones, 2004.

Kandinsky, Wassily. *De lo espiritual en el arte*. 2016

Lipsey, Roger. *The Spiritual in Twentieth-Century Art*. Dover; David & Charles Distribuidor, 1988 y 2011.